

Margarita Gascón, ed.
Vientos, terremotos, tsunamis y otras catástrofes naturales.
Historia y casos latinoamericanos

Buenos Aires: Biblos, 2005.
159 páginas. ISBN: 9507864989

Paula Ronderos
Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá

Los desastres naturales son cada vez más comunes en el mundo moderno. Las inundaciones debidas a lluvias torrenciales y huracanes, los terremotos y las sequías extremas son fenómenos que ocupan casi a diario primera plana en los medios de comunicación y ocasionalmente un lugar crucial en nuestras vidas. Las catástrofes hacen evidente la tensión entre la sociedad humana, con su producción de gases contaminantes, y una naturaleza transformada por el calentamiento global que pareciera querer recuperar sus legítimos espacios perdidos. Y si bien los desastres naturales han ocurrido a lo largo de la historia de la civilización humana, según el libro *Vientos, terremotos, tsunamis y otras catástrofes naturales. Historia y casos latinoamericanos*, editado por la historiadora argentina Margarita Gascón, han permanecido en los silencios de la historia y se han convertido en un contexto intrascendente que se menciona como anécdota y se condiciona por muchos olvidos. La propuesta de Gascón y los demás autores del libro, entre los que se encuentran dos arquitectos y una licenciada en gestión ambiental, enfoca los desastres naturales como escenarios de trabajo idóneos para el análisis desde las ciencias naturales y sociales. Su conocimiento desde las ciencias naturales y técnicas es útil para prevenir y reducir impactos, de modo que las sociedades estarán mejor preparadas y las consecuencias negativas de estos fenómenos serán menores en términos de daños, muertes y traumatismos.

Pero las catástrofes también constituyen un escenario para el análisis desde las ciencias sociales, pues en ellas se hacen evidentes “los comportamientos, las tendencias y las tensiones que habían quedado disimulados por la rutina y lo cotidiano” (p. 10). La vida urbana se interrumpe y el desastre natural pone de manifiesto lo peor y lo mejor de los seres humanos, tomados por la sorpresa, el horror, la oportunidad de negocio y la solidaridad. Analizar las catástrofes como parte de la historia es pertinente desde el reconocimiento de su agencia como protagonistas de dinámicas específicas y como participantes en la construcción de

saberes y percepciones sobre el mundo natural¹. Así, “las catástrofes deben ser parte de las explicaciones [históricas] porque han permitido la renovación urbana, han acelerado los flujos económicos, redistribuyendo riqueza y canalizando ayuda” (p. 33). El integrar los desastres naturales como agentes en la historia permite comprender el pasado a partir de las huellas materiales y espirituales que ellos dejan, en aras de reconstruir la memoria colectiva y contrarrestar el olvido que caracteriza a estos procesos, aquella ilusión de que han quedado atrás para siempre. Aunque los desastres naturales, analizados desde su relación integral con el pasado, pueden hacer parte de la llamada “historia ambiental”, esta corriente historiográfica se ha enfocado, según Gascón, en tres líneas de trabajo: el colonialismo y el imperialismo, el rol del Estado-nación, y las percepciones o ideas acerca del entorno natural². Los desastres han estado ausentes desde estas líneas y merecen atención detallada, por cuanto “tienen la doble cualidad de evocar el pasado y sugerirnos rasgos presentes” (p. 140). Así, las catástrofes han dejado y dejan aún huellas evidentes en las leyes, en la materialidad, en las tradiciones y en los comportamientos de las sociedades, que se pueden encontrar en los espacios urbano, local y regional y que posibilitan estudios de caso puntuales o estudios de gran escala.

El libro editado por Margarita Gascón propone estudios de caso que enlazan la vida urbana, en diferentes lugares y períodos, con la catástrofe para analizar y comprender el pasado con la intención de apoyar e impulsar acciones actuales que permitan gozar de sociedades seguras. Los estudios que se presentan en el libro pueden dividirse en cuatro grupos según el agente que actúa como causa del desastre: el agua, la tierra, el viento y la sociedad. El agua se manifiesta como desastre en la forma de inundaciones y aluviones. El capítulo dedicado a estos fenómenos se desarrolla desde lo general hacia lo local, pasando por el problema

¹ La agencia de la naturaleza en los procesos históricos ha sido trabajada, entre otros, por David Arnold, en *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000), y Ted Steinberg, en *Down to earth: nature's role in American History* (Nueva York: Oxford University Press, 2002).

² Un ejemplo de la tendencia colonialista puede encontrarse en Richard Grove, *Green Imperialism: Colonial Expansion, Tropical Island Edens and the Origins of Environmentalism (1600-1860)* (Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press, 1995). La segunda línea, que involucra al Estado, ha tenido mucho desarrollo en diferentes áreas de las ciencias sociales, especialmente en la ciencia política y la antropología, que en alianza con la ingeniería ambiental han asumido un papel importante en el desarrollo de políticas de protección y sostenimiento de los ecosistemas. La tercera línea se refiere a una postura relacionada con la sociología del conocimiento científico y con el análisis de las estrategias y estructuras cognitivas que, desde la historia, pretenden analizar las concepciones sobre el entorno en diferentes épocas y reconstruir los discursos que permitían a sociedades específicas explicar y comprender el entorno, sea como oposición o como parte de su cultura.

en el contexto de América Latina, para terminar con un análisis detallado de una historia de caso ubicada en Mendoza (Argentina) que sirve para hacer una lectura del papel del agua, no como una catástrofe única y aislada, sino como fenómeno esporádico y recurrente. Para ilustrar este punto, la autora analiza los procesos vividos en la ciudad desde el siglo XVI hasta el siglo XX. El segundo agente, la tierra, es el que adquiere más representatividad en el libro, con tres capítulos desarrollados por Margarita Gascón y el arquitecto Esteban Fernández. El primero trabaja los terremotos y tsunamis entre los siglos XVI y XVIII en el amplio escenario latinoamericano, incluyendo Santiago de Chile, el Cuzco, Santafé de Bogotá y Guatemala. Este capítulo está acompañado por un detallado y riguroso anexo donde se presenta una tabla cronológica y documentación de primera mano acerca de los diferentes terremotos.

El siguiente capítulo hace una aproximación al estudio de los terremotos en la Argentina, enfocándose en la ciudad de Mendoza durante los siglos XIX y XX. Y el tercero presenta la relación entre terremoto, ciudad y normativa, haciendo énfasis en los acuerdos internacionales acerca de la previsión y en el papel de las construcciones e infraestructura que deben diseñarse en función de la protección de la sociedad. El tercer agente, el viento, es desarrollado por Natalia Ahumada, licenciada en Gestión Ambiental. El capítulo se basa en la reconstrucción de la Zonda y su rol en la memoria de la ciudad de Mendoza³ y considera el impacto diferenciado de los distintos sectores de la población, pues “lo que para un segmento es una incomodidad, para otro puede ser una calamidad”. Por tanto, las consecuencias del desastre natural no son democráticas y quienes se ven realmente afectadas son las poblaciones pobres que viven en sectores de alto riesgo y se encuentran en un alto estado de vulnerabilidad antes, durante y después de la catástrofe. El cuarto agente “natural” es la sociedad. En esta línea, el arquitecto Jorge Mitchell cierra el libro con un capítulo acerca de la participación como la mejor alternativa para reducir la vulnerabilidad. Para el autor, involucrar tanto a la población como a las entidades estatales y privadas, y estimularlas a tener roles activos, permitirá encontrar respuestas a las necesidades específicas de cada sector de la sociedad y estar preparados para sobrellevar un desastre natural sin que la sociedad, con comportamientos caóticos y desinformados, se convierta por sí misma en otra catástrofe con que lidiar.

El libro editado por Margarita Gascón es una interesante propuesta que construye y argumenta la pertinencia del estudio de las catástrofes como agentes con un rol histórico. En este sentido, se incluye en anexos un juicioso trabajo de recopilación

³ “Zonda. (De Zonda, nombre de un valle de la provincia de San Juan). *Arg.* Viento fuerte, cálido, de extrema sequedad, proveniente de la precordillera cuyana, que afecta desfavorablemente a los seres vivos produciendo cierta inquietud y excitación”. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española. Vigésima primera edición* (Madrid: Espasa-Calpe, 1992).

documental cuyos datos son articulados desde perspectivas diferentes a las de la historia, en un trabajo complementario con otras disciplinas que enriquece el texto y hace evidente la importancia de la recuperación de la memoria ecológica para construir un mejor hábitat para el ser humano.

Bibliografía

Arnold, David. *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

Grove, Richard. *Green Imperialism: Colonial Expansion, Tropical Island Edens and the Origins of Environmentalism (1600-1860)*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press, 1995.

Steinberg, Ted. *Down to earth: nature's role in American History*. Nueva York: Oxford University Press, 2002.